

SOSTENER UN MITO. MALABARES EN EL FIN DEL MUNDO

Adriana Mancini*

Un analista político comentó que la Argentina se esfuerza para sostener el mito argentino. Oportuna afirmación para reflexionar sobre un tema cuyas respuestas son tentativas. Un marco histórico y las aristas de ficción auxilian para desbrozar la relación entre Mito / Historia / Ficción aunque las nociones se retroalimentan hasta desdibujar sus límites.

Supporting a Myth. Juggling the End of the World

A political analyst commented that Argentina strives to support the Argentine myth: a timely statement to reflect on a topic whose answers are tentative. The allusions to fiction within an historical framework help to clear the relationship between Myth / History / Fiction although the notions are stretched until their limits are blurred.

Sostenere un mito. Destreggiarsi tra la fine del mondo

Un analista político ha affermato che l'Argentina si sforza di sostenere il mito argentino. Tale dichiarazione è un punto di partenza per riflettere su un argomento le cui risposte sono provvisorie. Il contesto storico e gli spunti della finzione aiutano a chiarire la relazione tra Mito / Storia / Fiction, sebbene le nozioni siano rimandate fino a offuscarne i limiti.

Premisas

Diálogo en una playa del Mar argentino a mediados de la década del cincuenta:

-Niña: “Nonno, mirá el mar trae almejas¹”.

-Nonno: “Grazia di Dio. Il mare porta da solo il cibo!” (Mancini s.p.)

Retórica de la ficción:

Metáfora: “Los argentinos descienden de los barcos”².

Hipérbole: “Hacerse la América”³.

* Universidad de Buenos Aires.

¹ «Almeja: molusco acéfalo de carne comestible», en Ramón García-Pelayo y Gross.

² “Lugar común” en el registro rioplatense del español.

³ “Lugar común” en el registro rioplatense del español.

Mito:

“La Argentina se esfuerza por sostener el mito de los argentinos” (Zuleta⁴ s/p.).

“Hacerse la América”

Es un hecho incuestionable que en la configuración de la Nación Argentina en las últimas décadas del Siglo Diecinueve y las primeras del Siglo Veinte, la incidencia de la inmigración tuvo una importancia crucial. En su mayoría los inmigrantes fueron italianos y españoles, pero también llegaron franceses, ingleses, croatas, sirio-libaneses entre otros. En Europa, la sospecha de una guerra en el horizonte o, decididamente, la posguerra, las crisis de las economías, la falta de empleo o las condiciones desfavorables de trabajo junto a las posibilidades de viajar con pasajes acomodados y subsidiados fueron algunos de los elementos que incitaron, principalmente, a los jóvenes, a abandonar sus aldeas natales con la esperanza de “Hacerse la América”.

Una imagen desgarradora que como un *ritornello* surge en mí al pensar la emigración europea a América es la que se representa en *Kaos* (1984), el film basado en los relatos de Luigi Pirandello, dirigido por los hermanos Taviani. Una larga hilera de campesinos con sus atados al hombro salen a pie de sus aldeas, para llegar a alguna ciudad vecina para acceder, a su vez, a ciudades portuarias y tomar un vapor rumbo a lo desconocido. Si bien, entonces, criollos e inmigrantes comenzaban a definir el perfil de la Argentina moderna y «los recién llegados depositaban en el Plata una dilatada esperanza de igualdad» (Botana 472), las características –fundamentalmente el nivel social y cultural– de los inmigrantes que recibe la Argentina en el Siglo XIX, desilusionó a los políticos intelectuales que habían alentado la inmigración. Entre ellos, a Juan Bautista Alberdi (1810-1884) quien se escudaba en una consigna firme en el Siglo Diecinueve –“gobernar es poblar”– para un país sumido en la tensión entre “civilización y barbarie”. Como ejemplo, una cita de Alberdi tomada de su libro *Peregrinación de Luz del Día. Viajes o aventuras de la verdad en el Nuevo Mundo* de 1871,

Aquí he oído ..., que gobernar es poblar. El axioma puede ser verdadero en el sentido que poblar es desenvolver, y enriquecer un país naciente; poblar es educar y civilizar un país nuevo, cuando se lo puebla con inmigrantes laboriosos, honestos, inteligentes y civilizados; es decir, educados. Pero poblar es apestar, corromper, embrutecer, empobrecer el suelo más rico y más salubre, cuando se le puebla con las inmigraciones de la Europa, atrasada y corrompida (Botana 473),

⁴ Ignacio Zuleta, politólogo argentino.

da cuenta de un proyecto político de despreciable prejuicio que, a su tiempo, los hijos de los inmigrantes –ya los educados, ya los analfabetos– supieron desmentir al configurar una sólida clase media profesional en un país latinoamericano complejo al extremo del mundo.

Siglo Veinte: los hechos

En Argentina, en 1916, en elecciones claras y con un fuerte apoyo popular, asume al gobierno Hipólito Yrigoyen, un miembro de la Unión cívica radical (UCR), un partido opuesto a partidos de tendencia conservadora y elitista que habían gobernado hasta ese entonces. Este hecho se consideró un final feliz para «el proceso de modernización emprendido por la sociedad argentina desde mediados del Siglo XIX» (Romero 16). Desde 1880 hasta después del centenario de la Revolución de mayo de 1810, con la que comenzó la independencia de España, el país apoyado en firmes relaciones y fluidas inversiones de Gran Bretaña, tuvo un desarrollo exponencial en el área agrícola-ganadera, motivo por el cual se necesitó mano de obra para las cosechas. Aumentó el número de arrendatarios y chacareros, muchos de ellos extranjeros que apostaban a un bienestar futuro. Fundamentalmente, aspiraban a tener una casa propia y buena educación para sus hijos a sabiendas de que un título universitario les aseguraba un ascenso social inmediato. La educación fue siempre gratuita en Argentina y las universidades existentes en la época se destacaban por su excelencia. Muchos inmigrantes lograron este objetivo. Sus hijos fueron los que colmaron las universidades argentinas y formaron una sólida clase media que se destacó por décadas. El país brindaba oportunidades y la sociedad era lo suficientemente abierta como para que el ascenso social sucediera. Así, afirma Romero, fue posible «plasmear una imagen mítica de hondo arraigo y larga perduración, y construir las amplias clases sociales medias, urbanas y rurales que caracterizaron de forma definitiva nuestra sociedad» (29).

Sin embargo, no faltaron tensiones sociales ni manifestaciones violentas y atentados en los primeros años de la primera década del Siglo Veinte, que fueron acompañados por persecuciones y represión. Una buena parte de la sociedad, en particular el grupo elitista gobernante antes del triunfo de Yrigoyen, atribuía los conflictos a la heterogeneidad social y veía con desagrado la hibridación de sus tradiciones. Si bien muchos extranjeros retornaron a sus respectivos países por falta de adaptación o por pérdidas económicas, las estadísticas señalan que fueron muchos los que permanecieron en el país sobrellevando las

dificultades, e incluso, comprometiéndose con las luchas por los derechos y el bienestar de los trabajadores⁵.

La bibliografía sobre la inmigración en la Argentina es extensa y se ofrece tanto desde una perspectiva histórica como literaria o fílmica. Versiones autobiográficas o ficcionales aportan desde otro punto de vista un material que enriquece por otorgar desde la singularidad de los personajes un sentido amplio y multifacético a la experiencia de la emigración y / o inmigración. En este sentido, me interesa tomar una novela y dos situaciones individuales que dan densidad a la experiencia vital en un país ajeno. Una triangulación Realidad / Ficción / Mito que, tal como ilustran las premisas que enmarcan el eje de la reflexión sobre la inmigración en Argentina.

Luz de las crueles provincias

Desde la ficción, la propuesta es una novela de Héctor Tizón, un escritor argentino oriundo de Jujuy, provincia limítrofe con Bolivia y Chile al norte. Plena Puna argentina. El título de la novela es *Luz de las crueles provincias* y su argumento –en trazos gruesos– se desarrolla a partir de la trayectoria de una joven pareja italiana que llega a Buenos Aires. Él tiene estudios y está formado como técnico ingeniero, ella es analfabeta y sumisa y resignada. Su estadía en la ciudad es breve y desalentadora. Él no encuentra trabajo y la maltrata, ella a escondidas vive de la conmiseración de sus vecinos inmigrantes que se solidarizan. Surge la opción de viajar al norte de Argentina y si bien no hay datos precisos de espacio en la novela, por la descripción del paisaje se reconoce la provincia Jujuy. Así, entonces, la pareja se instala en una gran hacienda del altiplano cuyo dueño, un hombre mayor viudo, los recibe y al morir deja todos sus bienes al hijo de los jóvenes inmigrantes. Tres situaciones presentes en el relato dan cuenta de tres de las aristas de los avatares de los inmigrantes en Argentina.

El comienzo de la novela es desgarrador, presenta –sin anestesia– el mandato paterno a un joven, inmediatamente después de su boda. La orden es la de dejar él y su joven esposa Italia, *il paese*, la casa. La escena narrada en tercera persona se describe así:

Al día siguiente (de la boda), muy temprano, el padre lo mandó a llamar. Cuando él bajó de su cuarto lo vio (al padre) observando las cenizas del fogón. No hacía frío ni calor. Todos sabemos lo que es este pueblo –dijo el padre cuando sintió que Giovanni estaba de pie cerca suyo. No tenemos nada que comer. Nos consumimos. El no dijo nada. Esta casa no da para

⁵ Sobre este particular puede consultarse: Sarlo Beatriz, Capítulo I.

vos y estoy demasiado viejo para ser yo quien se vaya ...y no voy a morirme pronto. Él quiso decir algo, intentó decir que iba a llamar a su mujer que estaba arriba. –No, dijo el padre, ella no dirá nada ni servirá que opine. Las mujeres opinan sólo cuando viejas, y demasiado.... Deben irse Giovanni, cuánto antes [...] esta tierra es tan pobre que ni siquiera Dios puede hacer algo con ella [...]. El vapor sale a fin de mes y el cura lo ha arreglado todo (15). (Puntos suspensivos liberados de corchetes, en el original).

De la cita surge, no solo la presión familiar sobre los hijos de europeos a emigrar sin planes, sin elección de cuándo o hacia dónde sino, además, el lugar mudo y opaco que ocupa la joven esposa a quien ni siquiera se la considera en las decisiones por las que estaría involucrada toda su vida. Sin embargo, en el transcurrir de la narración se demuestra que es ella, la joven mujer, quien logra plenitud vital en un entorno dominado por la intensidad del paisaje de la Puna argentina. Allí tiene su hijo, allí queda viuda joven y después de un buen tiempo se casa con el dueño de la hacienda quien le ofrece seguridad a ella y respaldo para el futuro de su hijo. Hay un párrafo en la novela que deja en claro la entrega de esta mujer a la tierra que la contiene desde casi su adolescencia hasta su muerte:

La tierra salvaje, cálida y agreste y agobiante de ese país. Continuó avanzando hacia la ruda vastedad de los campos sin cultivar [...]. De pronto sintió, pero con el corazón transido por la desolación, que la última luz clara y desnuda se despertaba en ella, o también, que las sombras se abatían sobre ella envueltas en el sortilegio del tiempo. Y sintió por primera vez que era tal como lo había imaginado en su infancia y [...] que ella se encontraba ante todo y sin sorprenderse, como quien visita por primera vez la tierra de sus padres [...] (97).

Y un poco más avanzada la novela leemos: «¿Qué es lo que estás pensando? Preguntó él. Nada. No pienso en nada. Me gustaría ya ser simplemente de aquí. Contestó la joven mujer» (102). No descuida esta novela de Tizón la inestabilidad identitaria que pueden padecer los hijos de los inmigrantes. El hijo de la joven pareja, amparado por su tutor cumplió el sueño de los padres; ser un profesional universitario; *M' hijo el doctor*⁶. Sin embargo, su vida deviene confusa, y en algún momento de profundo sentir, confiesa: «Hace mucho tiempo que no soy yo, que ni siquiera sé quién soy» (164).

Lo importante no son las experiencias sino lo que uno hace con ellas

En 1970, Jorge Luis Borges afirmó en un reportaje que «Lo importante no son las experiencias sino lo que uno hace con ellas» (s.p.). Creo oportuna la idea

⁶ *M' hijo el doctor*. Obra teatral del escritor uruguayo Florencio Sánchez, publicada en 1903.

en relación a la experiencia de dos extranjeros en Argentina. Una corresponde a Vanni Blengino quien después de residir un tiempo en la Argentina regresa a Italia y en 1981 en Roma escribe un reportaje que se hace a sí mismo y lo publica como epílogo en su famoso libro *Más allá del océano* en 1987.

En su autoreportaje, Blengino comienza por recordar los motivos del viaje de su familia a Argentina. Después de la guerra, su padre había realizado un mal negocio y la situación económica era insostenible. Tenían un tío que había hecho en Argentina una buena fortuna y hacia la Argentina se dirigieron. El destrato en el consulado, los sufrimientos del viaje, la ciudad apabullante, los distintos trabajos, las dificultades con la lengua, las posibilidades de estudiar, su trabajo como periodista en un diario de la comunidad; el reconocimiento de un “otro” que, aunque fuera italiano, en su propio país ni siquiera hubiera intentado conocer; la aceptación y el rechazo, el reconocimiento de los diversos dialectos que en Argentina convivían son los temas que trata Blengino, entre los que resalto por ejemplo: la alegría en las reuniones entre inmigrantes y argentinos. Reuniones «bullangueras» (146), describe el autor, alegres, bulluciosas, que se acompañaban con abundantes comidas regionales de ambos lados. La relación entre los viejos inmigrantes resentidos con los nuevos, los recién llegados, a quienes acusaban de arrogantes, y pretenciosos porque –según el autor– eran más cultos y tenían una actitud menos pasiva comparada a la que habían sostenido las generaciones anteriores.

Otra instancia que Blengino observa, y que coincide de cierta manera con la experiencia ficcional del personaje de la novela de Tizón, es el paisaje. Si en la novela, al personaje femenino de la pareja inmigrante lo conmueve la intensidad de la Puna, en este caso, al inmigrante real lo impresiona la inmensidad de la Pampa, la inmensidad y la intensidad de la Patagonia y tanto es así, que llegó a sentir –según confiesa Blengino– «la sensación literaria si se quiere de vivir en una etapa prehistórica [...] con un futuro como una hoja en blanco sobre la cual se podrían trazar varios proyectos [...]. Y para muchos europeos apreciar ese paisaje significa la ruptura con ciertos mecanismos contemplativos de la percepción para sustituirlos por otra percepción que definiría como corporal» (153).

La nostalgia, es otro punto que Blengino resalta. Pero una nostalgia que se experimenta en las dos direcciones, en los que se quedaban en Argentina, la nostalgia por su país natal y en los que regresaban a Italia, la nostalgia por el país que habían dejado y del que no tenían mal recuerdo. La observación de Blengino sobre el multiculturalismo porteño, se manifestaría en una habitual carta de restaurant, que daría cuenta del sincretismo cultural a través de las múltiples tradiciones en las comidas y que valora cuando regresa a Torino, en 1964, porque constata que paradójicamente en su ciudad natal,

los italianos meridionales conformaban casi un *ghetto*, situación que nunca había experimentado en la Argentina. Es más, impacta en sobremanera una observación de Blengino sobre los apellidos de las listas de desaparecidos durante la última dictadura militar sobre las que le llama su atención que esos apellidos indiquen descendencias pertenecientes a todas las nacionalidades de inmigrantes de los años Cincuenta. Este hecho lo conmueve y lo conduce a la siguiente afirmación: «una demostración muy válida de cuánto se podía dar y cuánto merecía recibir ese país» (155).

La otra experiencia de un extranjero en Argentina, se reduce a un simple comentario que permite reflexionar acerca de la Europa del Siglo XXI. Un joven arquitecto alemán –NW– viajó a Buenos Aires para hacer una pasantía profesional en una firma europea de arquitectura. Allí conoció a una joven arquitecta argentina y se unió a ella, hoy tienen dos hijos. Cuando N.W. viajó a Alemania para presentar su pareja a sus amigos, éstos le preguntaron porqué, más allá de haberse enamorado, había decidido instalarse en Argentina, porqué no instalarse en su país de origen. Su respuesta fue esclarecedora y precisa: Dijo: «Porque Argentina es un país donde se puede fracasar» (Mancini s.p.). El mito de la Argentina con potencial de trabajo y bienestar se desplaza y, paradójicamente, transforma una expectativa de origen peyorativo como es el fracaso en una expectativa positiva. Se puede pensar entonces que, así como los inmigrantes de los Siglos Diecinueve y Veinte arrastraban hacia América sus ilusiones dejando en la otra orilla del océano sus pesares en el Siglo Veintiuno, podría suponerse que el desarrollo europeo no deja fisuras para quienes no alcanzan los parámetros que el sistema fija; deja así a los que dudan, o a los que buscan el futuro tomando atajos, desprotegidos.

Epílogo

Hemos escuchado los argentinos, en reiteradas oportunidades, particularmente en la época postcrisis de 2001-2002, que «estamos condenados al éxito» (Duhalde⁷ s/p). Sin embargo, desde siempre, las situaciones –tanto económicas como políticas y sociales– fueron y son, en un país signado por la paradoja, asfixiantes y se repiten sistemáticamente; casi, diría, mensurables: cada diez años aproximadamente. Hubo guerras intestinas, guerras con países limítrofes en el Siglo Diecinueve, y en el Siglo Veinte conmocionó la guerra del Atlántico

⁷ Eduardo Duhalde fue presidente de Argentina durante un período muy breve (2 de enero 2002 - 25 de mayo 2003).

Sur contra el Imperio Británico donde fueron enviados miles de jóvenes sin preparación sin pertrechos ni víveres ni vestimenta adecuada para el lugar y las circunstancias. Un cadalso. Desde 1930 en adelante hubo cruentas revoluciones militares que, con anuencia civil, interfirieron procesos democráticos o gobiernos elegidos democráticamente. Las dos últimas se caracterizaron por un autoritarismo extremo que desembocó en genocidio y una generación desaparecida⁸.

La profecía de Duhalde, que él sostiene con énfasis hasta la actualidad, se neutraliza con la opinión terminante de un economista de marcada ideología liberal, muy controvertido y resistido en la etapa en que tuvo a su cargo el ministerio de economía (1991-1996 y en 2001); Domingo Cavallo, quien aseguró con firmeza «Que la Argentina está condenada al éxito es una tontería. Demostramos que somos incapaces de perseverar en la dirección del progreso» (s/p).

Por su parte, en la década del Cuarenta, un notable ensayista y cuentista argentino, Ezequiel Martínez Estrada, cuya obra es profusa y muy estudiada, sostiene que América no tiene destino. En su ensayo *Radiografía de la Pampa* (1942) afirma que desde su origen esta tierra estuvo marcada por el error y el desvío:

Ya América era, al desembarco, una desilusión de golpe; un contraste que enardecía el cálculo frustrado y que inclinaba a recuperar la merma de la ilusión mediante la sublimación del bien obtenido. [...] América no era América, tenía que forjársela y que superponerse la realidad de un sueño en bruto. Sobre una tierra inmensa, que era una realidad imposible de modificar, se alzarían las obras precarias de los hombres. De una a otra expedición se hallaban escombros y de nuevo la realidad del suelo cubriendo la realidad de la utopía (10). [...] Se tapaba con estiércol el almacigo de la barbarie, sin advertir que los pueblos no pueden vivir de utopías y que la civilización es una excoiación natural, o no es nada (336-337).

La idea sin concesión de Martínez Estrada sobre la irreductibilidad de esta tierra indómita impermeable a todo intento de civilización importada se enlaza con el deseo de vencerla del hombre que la habita; y, a su vez, con el mito al que alude Zuleta que es una de las premisas de este artículo: «La Argentina se esfuerza por sostener el mito de los argentinos». ¿Cuál es el mito que nos convoca a los argentinos? ¿Por qué, como afirma Blengino, los hijos de inmigrantes fueron capaces de dar su vida para conseguir una democracia endeble que lucha por afirmarse? ¿Por el lugar social que ellos alcanzaron? ¿Por la inmensidad de las tierras? ¿Por el imaginario que arma el fin del mundo? ¿Por la variedad y atracción de sus paisajes? ¿Por el cosmopolitismo de sus ciudades tanto grandes como pequeñas? ¿Por la capacidad de sus habitantes de resolver

⁸ Sobre estas puntuaciones históricas, consultar Romero (capítulos III-VII).

situaciones inéditas para sobrevivir? ¿Por su creatividad y su astucia? ¿Por la gratitud y calidad del sistema de salud y educación aunque esté decayendo sin sostén? ¿Será el tango, la Pampa, el Altiplano, la Patagonia, el olor a leña o carbón prendidos para la carne asada, la somnolencia barrosa del Río de la Plata? No hay respuesta. Es verdad, muchísimos argentinos se han exiliado para probar suerte en otras tierras; las largas filas frente a los consulados extranjeros para certificar la nacionalidad de origen, lo demuestra. Otros, muchos, maldicen la suerte de ser de acá, pero ni se les ocurre abandonar una vida hecha de avatares. Todo está por hacerse. Confían en el mito que atrajo a los antepasados. Me ha tocado compartir aviones con argentinos exiliados que retornaban a visitar a sus familiares o a pasar sus vacaciones; largos viajes aéreos que de ciudades europeas tenían como destino el aeropuerto de Buenos Aires. Cuando el avión tocaba la tierra, a muchos se le escapaba una lágrima⁹.

Me gusta pensar este país, Argentina –al que llegaron mis abuelos con las fuerzas de juventud, ilusiones y entusiasmo, quienes me legaron ese entusiasmo, me enseñaron a saborear la polenta y en las mañanas de invierno, reconocer el olor del vino caliente con canela y clavo–, como un país que lleva sobre sus espaldas una de las características de la literatura. No contradigo ni a Zuleta ni a Martínez Estrada, a quienes les admito sus razones; pero pienso este país –tan complejo e inefable– como una ficción «porque cree (o nos hace creer) sensato el deseo de lo imposible» (Barthes 66-67).

Obras citadas

- Alberdi, Juan Bautista, *Peregrinación de Luz del Día. Viajes o aventuras de la verdad en el Nuevo Mundo*, Buenos Aires, “A”, 1906.
- Barthes, Roland, *El placer del texto y La lección inaugural*, trad. Nicolás Rosa, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- Blengino, Vanni, *Más allá del Océano. Un proyecto de identidad: Los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, Centro editor de América latina, 1990.
- García-Pelayo y Gross, Ramón, *Pequeño Larousse ilustrado*, México, Larousse, 1977.
- Mancini, Adriana, *Memorias de infancia*, archivo personal.
- , *Sobre la inmigración*, archivo personal.
- Martínez Estrada, Ezequiel, *Radiografía de la Pampa*, Buenos Aires, Losada, 1974.
- Sarlo, Beatriz, *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920-1930*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1988.

⁹ Remito al tango *Melodía de Arrabal* (Batistella, Le Pera, Gardel) cuyo estribillo dice así: «Viejo, barrio / Perdoná si al evocarte / Se me pianta un lagrimón / Que al rodar en tu empedrao / Es un beso prolongado / Que te da mi corazón //». Fuente: LyricFind (mayúsculas en la versión consultada.)

Romero, Luis Alberto, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1994.

Tizón Héctor, *Luz de las crueles provincias*, Buenos Aires, Alfaguara, 1995.

Zuleta Ignacio, *Conversaciones con Nicolás Wiñazki, TN central. Todo Noticias*, TV Argentina, Buenos Aires, 2019.

Film

Taviani, Paolo y Taviani, Vittorio, *Kaos*, 1984.

Online Sources

Alferi, Mauro, entrevista a Domingo F. Cavallo, “Me gustaba más el anterior Alberto Fernández”. Lanación.com.ar (1/6/2020): <https://youtu.be/níTtJEDCC6w>. (Visitado 15/6/2020).

Batistella, Mario, Le Pera, Alfredo y Gardel, Carlos, *Melodía de Arrabal*: [google.com/search?q=https%3A%2F%2Fwww.lyricfind.com+melodia+del+arrabal&oq=https%3A%2F%2Fwww.lyricfind.com+melodia+del+arrabal&aqs=chrome..69i57j69i58.10551j0j4&sourceid=chrome&ie=UTF-8](https://www.lyricfind.com+melodia+del+arrabal&oq=https%3A%2F%2Fwww.lyricfind.com+melodia+del+arrabal&aqs=chrome..69i57j69i58.10551j0j4&sourceid=chrome&ie=UTF-8). (Visitado 17/5/2020).

Cócaro, Nicolás, entrevista a Jorge Luis Borges, “Lo importante no son las experiencias”, La Nación (1970): <http://www.lanacion.com.ar/cultura/jorge-luis-borges-lo-importante-no-son-las-experiencias-sino-lo-que-uno-hace-con-ellas-nid2365346>. (Visitado 17/5/2020).

Duhalde, Eduardo, *Estamos condenados al éxito*: <https://www.lavoz.com.ar/19/2/2020>. (Visitado 12/6/2020).

Sánchez, Florencio, *M'hijo el doctor*, 1903: http://www.cervantesvirtual.com/portales/florencio_sanchez/imagenes_teatro/imagen/imagenes_teatro_04_florencio_sanchez_mhijo_el_dotor_programa/. (Visitado 17/5/2020).